

La fe que nos salva. Aproximación pastoral a la teología fundamental de Fernando Sebastián Aguilar

La fe que nos salva. The Pastoral Approach to the Fundamental Theology of Fernando Sebastián Aguilar

Guillermo Juan Morado

Instituto Teológico Compostelano
guillermojuanmorado@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-9091-7485>

Recibido: 04/05/2022

Aceptado: 15/05/2022

Resumen: En su obra *La fe que nos salva*, Fernando Sebastián Aguilar lleva a cabo una introducción a la teología del acto de fe. La finalidad de este artículo es presentar los núcleos principales de su reflexión. Para ello, atenderemos a los presupuestos y al itinerario de su preocupación por la fe, situando la cuestión del creer en el contexto de la nueva evangelización y mostrando cómo, según el autor, el análisis de la fe puede ayudar a su fortalecimiento. Nos fijaremos en tres aspectos de este análisis: la escucha del testimonio bíblico sobre el creer, el estudio de los rasgos comunes de la fe y su significatividad para la vida.

Palabras clave: análisis de la fe, creer, fe, vida, Fernando Sebastián Aguilar.

Abstract: In his work *La fe que nos salva*, Fernando Sebastián Aguilar makes an introduction to the Theology of the act of faith. The purpose of this article is to present the main nuclei of his reflection. To do this, we will attend to the presuppositions and the itinerary of his concern for faith, placing the question of belief in the context of the new evangelization and showing how, according to the author, the analysis of faith can help to strengthen it. We will focus on three aspects of this analysis: listening to the biblical testimony about believing, the study of the common features of faith and its significance for life.

Keywords: Analysis of Faith, Believe, Faith, Life, Fernando Sebastián Aguilar.

1. Introducción

La teología de la fe estudia el dinamismo humano del creer y lo hace, en este momento, en una situación que podríamos calificar como de "masivo decaimiento de la fe cristiana"¹. Esta situación ha estado muy presente en la reflexión teológica de Fernando Sebastián Aguilar (1929-2019), quien ha señalado en diversas ocasiones que el principal problema pastoral de la Iglesia es "la clarificación y el fortalecimiento de la fe de los cristianos"².

Clarificar la fe, analizar en qué consiste el creer, es una de las competencias que se le suelen reconocer a la Teología fundamental. Fortalecer la fe de los creyentes es uno de los fines principales de la acción pastoral de la Iglesia. El vínculo entre ambas tareas es el objetivo que persigue Fernando Sebastián en su obra *La fe que nos salva. Aproximación pastoral a una Teología fundamental*.

Este libro ha sido considerado como "una magnífica introducción, quizá la mejor que exista en español, a la teología del acto de fe"³. En el presente artículo nos preguntaremos, en primer lugar, sobre los presupuestos y sobre el itinerario de la preocupación por la fe de este teólogo y pastor. En un segundo momento, estudiaremos cómo aborda Fernando Sebastián el estudio de la fe en el contexto de la nueva evangelización. Finalmente, intentaremos responder al interrogante acerca de cómo plantea este autor el análisis de la fe.

Desde el primer momento debemos indicar los límites de nuestra investigación. Aunque no ignoremos la producción teológica de Fernando Sebastián, nos centraremos en la obra mencionada, haciendo las referencias oportunas a otros textos suyos, sin ninguna pretensión de exhaustividad, en la medida en que lo estimemos necesario para profundizar en la comprensión de la misma.

En el binomio Teología fundamental-pastoral, privilegiaremos la aproximación teológico-fundamental, sin olvidar el enfoque pastoral que impregna toda la reflexión de este teólogo.

2. Fernando Sebastián Aguilar, teólogo y pastor. Presupuestos e itinerario de su preocupación por la fe

En orden a mostrar los presupuestos y el itinerario de la reflexión de Fernando Sebastián sobre la fe, nos fijaremos en cómo concibe la relación entre

¹ Cf. G. Tejerina Arias, "Situación actual de la teología de la fe", en G. Hernández Peludo (coord.), *Creemos. La dimensión eclesial de la fe*, Salamanca 2015, 15-34.

² Cf. F. Sebastián Aguilar, *La fe que nos salva. Aproximación pastoral a una Teología fundamental*, Salamanca 2012, 11.

³ J. Zazo Rodríguez, "Orientación bibliográfica sobre teología de la fe", en G. Hernández Peludo (coord.), *Creemos...*, 35-47, 39.

teología y misión pastoral, en sus principales maestros y en los elementos configuradores de su pensamiento teológico, destacando su constante preocupación por la cuestión de la fe.

2.1. *La teología, ejercicio de la misión pastoral*

La reflexión teológica de Fernando Sebastián sobre la fe se edifica sobre un presupuesto, la convicción del carácter *pastoral* de toda teología:

"Desde el primer momento, la enseñanza de la Teología fue siempre para mí un verdadero ministerio. Nunca pensé en la Teología como una pura ciencia, sino como la ciencia y la comprensión del misterio de nuestra existencia, de la revelación y de la acción de Dios en Cristo para el bien y la salvación de los hombres. [...] la Teología, toda ella, por su misma naturaleza, tiene que ser 'pastoral', es decir, ordenada al servicio de la predicación y de la vida cristiana. Si una Teología no sirve para anunciar mejor el evangelio ni nos ayuda a vivir más santamente, no se puede decir que sea buena Teología. La buena Teología nace de la fe y conduce a la fe"⁴.

La teología es un ministerio que busca, para bien de los hombres, la comprensión de la revelación y de la propia existencia: "El estudio, la docencia y la divulgación de la teología han sido siempre para mí un ejercicio de la misión pastoral, al servicio de la fe y de la difusión del evangelio de Jesús"⁵.

En la trayectoria de Fernando Sebastián, el desempeño del ministerio pastoral es inseparable de la dedicación a la teología⁶. Ya en los primeros años de estudio de la teología, en torno a 1950, se entusiasmó por este saber hasta el punto de que "se clarificó y consolidó mi vocación personal, yo quería ser misionero en el mundo de la cultura, de la Universidad, de los intelectuales"⁷.

2.2. *Los principales maestros y los elementos básicos de su pensamiento teológico*

Aunque se trata de un autor que ha ido configurando su propio modo de comprender la teología, Fernando Sebastián deja constancia de algunos maestros y autores que han ejercido en él una mayor influencia.

⁴ F. Sebastián, *Memorias con esperanza*, Madrid 2016, 102.

⁵ Cf. *Ibid.*, 87.

⁶ Cf. J.F. Valderrábano Ordeig, "Sebastián Aguilar, Fernando, CMF: Teólogo y Arzobispo". Recuperado de: <http://www.itercmf.org/> (fecha de consulta: 9 de abril de 2022); Id., "Cardenal Fernando Sebastián Aguilar", *Tabor. Revista de Vida Consagrada*, 38-39 (2019) 151-172; O. González de Cardedal, "Trayectoria de una vida", en J. Apechechea – J. Vesperinas (coord.), *Veritas in caritate. Miscelánea Homenaje a Mons. Fernando Sebastián Aguilar*, Pamplona 2006, 27-57.

⁷ F. Sebastián, *Memorias...*, 87.

Entre 1949 y 1953, hace sus primeros estudios de Teología en Valls (Tarragona). Destaca la ayuda de un profesor "que me descubrió las claves y la grandeza de la Teología"⁸, el P. Franquesa, profesor de Sagrada Escritura: "Él fue capaz de ponerme en comunicación con los mejores maestros de la Teología del momento"⁹. Asimismo, elogia la figura del P. Andrés Ortega, atento siempre a conectar la vida cristiana con la teología, "cuyo ejemplo y escritos, tanto filosóficos como teológicos, me estimularon con fuerza en unos años decisivos"¹⁰, y del P. García Bacca, intérprete por entonces de la filosofía tomista en relación con el pensamiento moderno¹¹.

Santo Tomás de Aquino constituye el punto de referencia fundamental y permanente. Sobre sus estudios de teología en Roma, anota: "yo preferí matricularme en el Angelicum porque quería estudiar a Santo Tomás en profundidad"¹². Pero, junto a santo Tomás, lee a otros autores, clásicos y modernos, que le ayudan a profundizar en las enseñanzas del Doctor angélico.

Entre los clásicos, destaca a Báñez, Capreolo y Pedro de Ledesma, que representan, a su juicio, una orientación "más existencial del tomismo"¹³, un contrapunto en relación con el tomismo de tradición cayetanista, entonces predominante en el *Angelicum*¹⁴. Entre los modernos, menciona a Sertillanges, van Steenberg, Gilson —por su interpretación histórica— Maritain, Maréchal y a los maestros dominicos de Le Saulchoir¹⁵. Más tarde, frecuenta también los escritos de Cornelio Fabro.

El contacto con obras de autores como Moeller y Tillich, le ayudó a relacionar su fe con el pensamiento contemporáneo, "dando realismo y responsabilidad evangelizadora a la reflexión teológica"¹⁶.

La estancia en Lovaina durante seis meses (entre 1956 y 1957) le permitió a Sebastián participar en cursos de reconocidos teólogos como G. Philips o G. Thils, pero, sobre todo, le puso en contacto con la teología bíblica de autores como L. Cerfaux y A. Descamps. Esta orientación bíblico-teológica se incorpora

⁸ *Ibid.*, 82.

⁹ *Ibid.*, 82. El P. Pedro Franquesa destacó como traductor de la Biblia. Cf. *Sagrada Biblia*, edición de P. Franquesa y J. M. Solé, Barcelona 1966.

¹⁰ F. Sebastián, *Memorias...*, 86. Cf. A. Andrés Ortega, *Escritos filosóficos y teológicos*, Madrid 2004, vol. I, 138-216, páginas dedicadas a la fe y a la inteligencia de la fe.

¹¹ Cf. F. Sebastián, *Memorias...*, 86. Sobre J.D. García Bacca, cf. R. Pérez Pimentel, "Juan David García Bacca". Recuperado de: <https://dbe.rah.es/> (fecha de consulta: 10 de abril de 2022).

¹² F. Sebastián, *Memorias...*, 103. Entre sus profesores en el *Angelicum*, menciona a los padres Muñiz, González, Brown, Llamera, Lumbreras, e incluso a Garrigou-Lagrange. Su director de tesis fue Luigi Ciappi (1909-1996), teólogo de la casa pontificia que llegó a ser cardenal.

¹³ *Ibid.*, 112.

¹⁴ Cf. *Ibid.*, 105.

¹⁵ Cf. *Ibid.*, 83.

¹⁶ *Ibid.*, 85.

para siempre a su modo de hacer teología: "Los cursos de Descamps y de Cerfaux me aficionaron definitivamente a la teología bíblica. Eran los albores del concilio Vaticano II"¹⁷.

Una tercera influencia decisiva procede de lo que podemos llamar, con un criterio amplio, la "filosofía personalista". Entre otros autores, Fernando Sebastián menciona a E. Mounier, pero subraya, sobre todo, la huella que dejaron en él filósofos como Ortega, García Morente y Zubiri. Especialmente la *Introducción a la Filosofía* de García Morente y *Naturaleza, historia, Dios*, de Zubiri¹⁸.

Estas referencias mencionadas, y otros autores, le permitieron dar cuerpo a su estilo de pensamiento:

"Sería presuntuoso decir que tengo un pensamiento propio. Uno bebe y recibe de muchas fuentes. Pero sí creo que a lo largo de mi vida he ido elaborando una manera peculiar de entender y pensar la Teología, muy pegada a la teología y antropología bíblicas, con la ayuda de la antropología cristiana y personalista, encuadrado todo ello en la perspectiva metafísica de Santo Tomás y de algunos Padres, como San Agustín, San Basilio, San Gregorio de Nisa, San León Magno. Tratando siempre de situarme en la experiencia eclesial y en relación constante con la cultura secular"¹⁹.

En esta misma línea, caracteriza los elementos fundamentales de su modo de hacer teología:

"Estos fueron los elementos fundamentales: la teología bíblica como base de la reflexión teológica, la historia de la Iglesia y del pensamiento cristiano como arsenal de ideas y referencias, la fenomenología y la filosofía personalista como instrumento de reflexión, la vida de la comunidad y la vida litúrgica como referencia de vida, la cultura y la vida real de la sociedad como destinataria de la misión, todo ello armado y unificado en el marco de las ideas clave de Santo Tomás de Aquino"²⁰.

2.3. La constante preocupación por la fe

En los escritos de Fernando Sebastián se hace patente su constante preocupación por la fe y por una vida cristiana edificada sobre la conversión personal: "La vida cristiana sin conversión personal queda en retórica", afirma²¹. La fe en Cristo es el camino para la justificación de los hombres. Se trata —la fe—

¹⁷ *Ibid.*, 110.

¹⁸ Cf. *Ibid.*, 85.

¹⁹ *Ibid.*, 112.

²⁰ *Ibid.*, 119.

²¹ *Ibid.*, 64.

de una realidad compleja que "es adoración, confianza, obediencia, amor, imitación y seguimiento"²².

La teología es un ejercicio de pensamiento y este tiene la misión suprema de "iluminar y aclarar la vida"²³. En consecuencia, la teología "tiene la misión gravísima de aclarar el contenido de la fe y las exigencias de la caridad en unas circunstancias concretas", explica en la "Presentación" de la revista *Iglesia Viva* en 1966²⁴.

Estas circunstancias que nos ha tocado vivir están marcadas por la crisis de la fe y por un ambiente cultural en el que influye un laicismo excluyente. Todo ello supone un motivo acuciante para impulsar a la Iglesia a "comprometerse más seriamente en una pastoral de la conversión, al servicio de la fe"²⁵. La fe cristiana solo podrá incidir en la vida social a través de la conversión a Cristo de los que dicen profesarla. La pastoral evangelizadora ha de estar centrada en la fe, para que la luz que brota de ella ilumine toda la amplitud de la vida²⁶.

De esta preocupación constante nace su obra *Antropología y teología de la fe cristiana*, publicada en 1973, que recoge sustancialmente el contenido del curso que, entonces, impartía en la Facultad de Teología de la UPSA. Baste citar un texto de la introducción a este libro para constatar con qué radicalidad se plantea la cuestión de la fe: "La fe es hoy el problema más urgente de la teología y de la pastoral. Está ya prácticamente inservible una manera de creer, arropada por la tradición, las estructuras socio-culturales, la homogeneidad y el aislamiento de la teología católica"²⁷.

Y no se trata, en este contexto, de inquirir sobre tal o cual aspecto de la fe, sino de interrogarse sobre qué es creer, sobre su justificación racional, y sobre el papel que cumple en la vida humana:

"Frente a una contradicción generalizada, frente a una cultura que nos empuja a la irreligión, cada uno de nosotros, por necesidad personal antes que por preocupación misionera o prurito profesional, lo que ante todo tiene que preguntarse es qué es creer, en su forma más general y más radical; qué es la fe religiosa en el conjunto de la existencia del hombre, qué justificaciones tiene, qué función cumple en la edificación de nuestra vida personal, en la formación y desarrollo de la sociedad y de la cultura, en el desenvolvimiento de la historia"²⁸.

²² *Ibid.*, 97.

²³ *Ibid.*, 136.

²⁴ *Ibid.*, 138.

²⁵ *Ibid.*, 146.

²⁶ Cf. *Ibid.*, 244.

²⁷ F. Sebastián, *Antropología y teología de la fe cristiana*, Salamanca 1973, 10.

²⁸ *Ibid.*, 10.

En 1984, en una "Carta abierta a los amigos de *Iglesia Viva*" insistía en la necesidad de clarificar y fortalecer la fe de los cristianos²⁹. En el marco de una nueva cultura, ya democrática, pero fuertemente influida por el laicismo, lo verdaderamente urgente es "el anuncio del Evangelio y la refundamentación de la fe y de la vida cristiana"³⁰.

En 1991, en medio de la reflexión sobre la nueva evangelización, afirma: "es la fe, en sí misma y por sí misma, lo que hoy debe ser el objetivo primario y central de nuestra acción evangelizadora"³¹.

En este itinerario de preocupación por la fe que estamos esbozando, y que no pretende ser exhaustivo, no se abandona la persuasión del "gran déficit que tenemos los católicos españoles en el conocimiento y en el aprecio de la fe como fundamento de la vida cristiana"³².

En 2012, en el contexto del Año de la Fe, se publicó *La fe que nos salva*, que pretende ser "un estudio sistemático de lo que es la fe cristiana y de la función que desempeña en la reconstrucción y salvación eterna de la persona y de toda nuestra vida". Y añade: "Hay poca literatura sobre la teología y la antropología de la fe cristiana, escrita originalmente en lengua española. Es un vacío grande"³³.

3. La fe en el contexto de la nueva evangelización. Dios como principio de la realidad del mundo y de la plena humanidad del hombre

Para Sebastián, la tarea de la nueva evangelización se concreta "en el anuncio de la fe cristiana y de su novedad más radical"³⁴, ya que la fe ha dejado de ser un presupuesto de la vida común a causa de una profunda crisis del creer que afecta a muchas personas³⁵.

La misión evangelizadora pide presentar a Dios como principio de la realidad del mundo y de la plena humanidad del hombre³⁶. Dios ha de ser anunciado

²⁹ F. Sebastián, "Carta abierta a los amigos de *Iglesia Viva*", *Ecclesia* n. 2171 (1984) 41-45.

³⁰ F. Sebastián, *Memorias...*, 295.

³¹ Id., *Nueva evangelización. Fe, cultura y política en la España de hoy*, Madrid 1991, 54.

³² Id., *Memorias...*, 437. La afirmación citada está relacionada con la preparación de su libro *Evangelizar*, Madrid 2010.

³³ Id., *Memorias...*, 438. Falta, insiste, "una buena teología tanto de la adoración como del ateísmo. Y hoy el problema pastoral está en estos niveles profundos de la antropología, previos a la aceptación o rechazo de la fe cristiana y del cristianismo", *Ibid.*, 439. Como una aportación reciente a la antropología de la fe, cf. F.A. Castro Pérez, *Luz de los hombres. Fundamentos de antropología pastoral*, Maliaño 2020.

³⁴ F. Sebastián, *La fe que nos salva*, 15.

³⁵ Cf. Benedicto XVI, *Porta fidei*, 2.

³⁶ Cf. F. Sebastián, *Nueva evangelización...*, 54.

para que sea percibido como "fuente de razón y de inteligencia, de la inteligibilidad y humanidad del mundo, fundamento y sanación de la libertad, ejemplo y origen de las relaciones interpersonales, punto de partida de la plena realización de todas las posibilidades humanas"³⁷.

La cuestión antropológica y metafísica, la pregunta sobre el hombre y el mundo, está en el origen de la pregunta por Dios y, en este horizonte, en el origen humano de la fe.

3.1. La fe en Dios es una realidad humana: El corazón inquieto

"La fe religiosa, la fe en Dios, es una realidad humana"³⁸. Lo es porque la religiosidad y la relación con Dios forman parte de la existencia humana, nacen de lo más profundo del ser humano y están vinculadas al logro o al fracaso de la propia vida. A esta raigambre humana de la fe alude san Agustín cuando habla del "corazón inquieto": el hombre es un ser de deseo, que busca la felicidad, que se hace preguntas, que se convierte incluso en un problema para sí mismo.

En definitiva, "el fundamento de la religiosidad está en la misma estructura de nuestro ser personal"³⁹, en nuestro dinamismo interior, en la mutua implicación de la libertad y de la responsabilidad. Vivir no se reduce a hacer, "vivir es ser, saber y querer": "Para vivir de verdad necesitamos saber qué somos, qué son los demás, qué hemos de hacer en el mundo, para qué vivimos y qué pasa cuando morimos. El hombre es un problema para sí mismo. Quien no ha sentido el mordisco de estas cuestiones no ha despertado a la vida humana, vive en la zarabanda de los sentidos"⁴⁰.

La vida es un misterio que se nos escapa porque el hombre está abierto al ser, se ve a sí mismo en el ámbito más universal de la realidad del ser. La apertura a la realidad en sí misma es lo que nos hace ser personas, conscientes y libres. Esta percepción del ser es la fuente inagotable de nuestros deseos, lo que nos permite imaginar otros mundos y nuevas posibilidades. Somos "testigos del ser"⁴¹. Esta constitución nativa del hombre es la huella de Dios: "Somos así porque estamos hechos a imagen de lo que Dios es"⁴².

Unida a la percepción del ser está la experiencia de nuestra contingencia. De hecho, un signo de nuestra precariedad es la certidumbre de la muerte. Igualmente, en el ejercicio de nuestra libertad percibimos la experiencia del ser

³⁷ *Ibid.*, 54.

³⁸ *Id.*, *La fe que nos salva*, 17.

³⁹ *Ibid.*, 20.

⁴⁰ *Ibid.*, 21.

⁴¹ *Ibid.*, 23.

⁴² *Ibid.*, 24.

y la amenaza del no ser. Somos seres espirituales que podemos ser, en cierto sentido, todas las cosas, "ligados y a la vez abiertos a la potencia del ser, al poder y a la infinitud de lo real"⁴³. El conocer y el amar se presentan como caminos para ser; como elementos que integran el juego incesante de nuestra libertad y la misteriosa riqueza del ser espiritual:

"Ser libre es la capacidad de elegir lo que amo, la capacidad de ampliar mi existencia asimilando el ser conocido que me parece bueno para mí, que me permite ampliar mi experiencia de ser, conociendo y amando lo que es fuera de mí, alcanzándolo, asimilándolo, disfrutándolo como asimilación y desplegamiento de mi propia existencia. Amar es interesarse por el bien que existe fuera de nosotros, desearlo, buscarlo, llamarlo, abrirse a su presencia. Esta es la misteriosa riqueza del ser espiritual, la imagen de Dios trino que somos"⁴⁴.

Como ya se ha apuntado, nuestro ser se nos descubre como misterioso, como "algo que está en mí, pero que es mucho más que yo"⁴⁵, porque estamos *religados* a una realidad independiente de nosotros⁴⁶.

De la experiencia de nuestra contingencia nace la pregunta por nuestro origen; interrogante que no se limita al *cómo* hemos llegado a ser lo que somos, sino que, sobre todo, atañe al *por qué* y al *qué* —¿qué es lo que soy?—⁴⁷. Esta pregunta sobre el origen y sobre lo que somos es ya una pregunta por Dios, una pregunta metafísica por el conjunto de cuanto existe. La pregunta por Dios renace cada día como "la pregunta más radical por nosotros mismos"⁴⁸.

En este sentido, la religión es parte de nosotros mismos. "Dios está formalmente en las cosas haciéndolas reales"⁴⁹. El hombre no puede cerrarse a Dios, confinándose en su finitud: "El hombre no puede ser hombre sin ser imagen de Dios, sin estar ontológicamente abierto a Dios, pendiente de Dios. Lo podemos negar, pero no lo podemos olvidar"⁵⁰.

⁴³ *Ibid.*, 26.

⁴⁴ *Ibid.*, 27.

⁴⁵ *Ibid.*, 28.

⁴⁶ Cf. X. Zubiri, *El hombre y Dios*, Madrid 1984, 100 ss. Cf. F. Sebastián, *La fe que nos salva*, 28-29. Sobre el pensamiento de X. Zubiri, cf. H.C. Gudiel García, "Xavier Zubiri y la fe", *Diakonia* 143 (2012) 7-22; J.P. Nieva Moreno, "El acceso del hombre a Dios en Zubiri: La vía de la religación", *Enfoques* 23 (2011) 41-67; A. Pintor Ramos, "Zubiri, una filosofía de la religión cristiana", *Salmanticensis* 42 (1995) 369-399.

⁴⁷ Cf. F. Sebastián, *La fe que no salva*, 29.

⁴⁸ Cf. *Ibid.*, 31.

⁴⁹ *Ibid.*, 31.

⁵⁰ *Ibid.*, 34.

3.2. *La pregunta por la verdad de nuestro ser: La búsqueda de Dios*

Para el hombre, un primer imperativo es la búsqueda de la verdad acerca de sí mismo para construir, en conformidad con ella, la propia existencia. A la identidad individual pertenece la relación de origen, de filiación: "Dios creador, además de origen, es el futuro y la garantía de la realidad del hombre. Es más, Dios, como ser original y fundante, es la fuente permanente de nuestro ser real, la realidad infinita en la cual está el norte de nuestros deseos y esperanzas"⁵¹.

La preocupación por Dios, que siempre va implícita en el interrogante sobre el hombre, es "la pregunta inevitable de la que nunca podemos prescindir"⁵². Es posible afirmar con seguridad que Dios existe a partir de la consideración de nuestra contingencia: "Si llevo en mí mismo la posibilidad de no ser, ¿quién me hace ser?"⁵³.

Más aun, "si hay cosas que son, ¿cómo no va a existir el Ser mismo, por el que son las cosas que son?"⁵⁴. La afirmación de la existencia de Dios es una consecuencia del hecho innegable de la existencia del mundo. Dios es un presupuesto necesario del mundo.

El Dios verdadero se identifica con el ser original y, por consiguiente, la religión se identifica con la realidad del ser y de la vida: "La religión no es nada añadido a la verdad del ser y de la existencia, sino la vivencia de la realidad en toda su hondura y plenitud"⁵⁵. La afirmación de la existencia de Dios y de la religión, de nuestra relación con él, no atenta contra la racionalidad de la vida, sino que constituye su lógica conclusión.

Desde la perspectiva metafísica, en la que se mueve Fernando Sebastián, Dios es comprendido como el acto de ser subsistente⁵⁶. La fe nos descubre, entonces, la verdad íntima de las cosas y del mundo: Dios es el ser infinito a partir del cual somos y actuamos todos los existentes.

La afirmación de Dios aclara la verdad de nuestro ser: "Afirmar la existencia de Dios no es, por tanto, afirmar la existencia de algo ajeno a nosotros y del todo desconocido, sino aclarar la verdad de nuestro ser, explicitar la experiencia de lo real que fundamenta nuestra capacidad de conocer y razonar"⁵⁷. Conocer a Dios es caer en la cuenta de su presencia, descubrir "lo que ya estaba"⁵⁸.

⁵¹ *Ibid.*, 37.

⁵² *Ibid.*, 40.

⁵³ *Ibid.*, 42.

⁵⁴ *Ibid.*, 43.

⁵⁵ *Ibid.*, 44.

⁵⁶ Cf. *Ibid.*, 47.

⁵⁷ *Ibid.*, 49.

⁵⁸ Cf. *Ibid.*, 50.

Podemos hablar, entonces, de una "percepción del fundamento" o "percepción del misterio original", que va unida a la afirmación de la creación de todas las cosas: "Todo cuanto existe está pendiente de la acción creadora de Dios"⁵⁹. Esta relación metafísica de lo que es con el ser que le da la existencia no es accesible a los métodos científicos.

La religiosidad no es una posibilidad entre otras. Cada ser humano es religioso, como es racional, sentimental o social. La religiosidad es para el hombre "el reconocimiento cabal y definitivo del ser de su humanidad. Sin relacionarse con Dios como criatura, el hombre no puede llegar a vivir en plenitud su propia humanidad"⁶⁰.

La posibilidad del conocimiento racional de Dios no se limita a la noticia de su existencia, sino que abarca asimismo el saber, hasta cierto punto, cómo es: creador, personal, inteligente, bondadoso y libre. El lenguaje sobre Dios es análogo, aproximativo, e incluye los tres momentos de la atribución, la remoción y la eminencia.

La fe se expresa en la oración e incluye el respeto de la transcendencia y de la libertad de Dios: "En nuestra oración no podemos ponerle condiciones, ni podemos pretender someterlo a nuestros deseos. Creer en Dios como Dios, obliga a abandonarse completamente a su providencia, sin conocerla ni controlarla, confiando en su bondad, seguros de que su voluntad es mejor para nosotros que nuestros propios deseos"⁶¹.

La Biblia dice que Dios nos ha creado a su imagen y semejanza. Ser un "yo", una persona, es ser, aunque a distancia, semejante a Dios. Se puede afirmar, en la estela de X. Zubiri, que el hombre "es un animal que ha llegado a descubrir a Dios, es nostalgia de Dios, tensión hacia Dios"⁶².

Por naturaleza, somos "capaces de vivir con Dios". Con su gracia, Dios ha puesto en movimiento esta capacidad de manera irrevocable⁶³. Por la encarnación del Verbo, el hombre Jesús "quedó constituido principio y cabeza de cuantos participamos este modo de ser que es el ser de los hombres"⁶⁴.

El ateísmo y el aparente desinterés por Dios es una cuestión antropológica de la máxima gravedad. Motivo por el cual, con mayor urgencia si cabe, "el descubrimiento del ser personal en profundidad y la afirmación firme de la existencia de Dios se han convertido en los temas más urgentes de la evangelización"⁶⁵.

⁵⁹ *Ibid.*, 53-54.

⁶⁰ *Ibid.*, 56.

⁶¹ *Ibid.*, 60. Cf. Ch. Böttigheimer, *(In)sensatezza della preghiera*, Brescia 2022, 17-44.

⁶² F. Sebastián, *La fe que nos salva*, 61.

⁶³ Cf. *Ibid.*, 63.

⁶⁴ Cf. GS, 22. Cf. F. Sebastián, *La fe que nos salva*, 63.

⁶⁵ Cf. *Ibid.*, 73.

Pese a la tentación de refugiarse en el relativismo, en la desconfianza existencial o incluso en una religiosidad difusa, se debe recordar que "aceptar la primacía de la realidad, someterse al poder de la verdad, es la disposición moral que abre el camino hacia el reconocimiento de Dios"⁶⁶.

La fe está ligada a la confianza, a la apertura al ser, a la estabilidad en la que basar el sentido de la existencia: "Creer en Dios y poner en Él nuestra confianza es un acto fundamental por el que nos abrimos a la universalidad del ser y tratamos de apoyar en ella el sentido de la propia existencia. Por eso en el caso de la fe religiosa, la fe engrandece y estabiliza nuestra vida"⁶⁷.

4. El análisis y el fortalecimiento de la fe. Teología fundamental y pastoral

La aproximación teológica y pastoral a la realidad de la fe no puede contentarse con la consideración, antropológica y metafísica, de la apertura del hombre a la cuestión de Dios. Se hace preciso escuchar la revelación divina, adentrarse en la naturaleza teológica del acto de creer y reflexionar sobre la capacidad de la fe para iluminar la existencia humana.

4.1. La escucha del testimonio bíblico

En la relación de Dios con los hombres, en la creación y en la historia de la revelación, la iniciativa siempre le corresponde a Dios. La fe es la respuesta a esta iniciativa amorosa:

"Nuestra fe es la respuesta al amor de Dios. Confiamos en este Dios que nos ama. Respondemos con amor al amor de Dios. Ponemos nuestra vida en sus manos, nos fiamos de Él y nos dejamos llevar más allá de nosotros mismos, porque este Dios de amor se nos revela como fuente de vida y se ha ganado nuestra confianza. El amor suscita amor [...] No podríamos confiar el éxito de nuestra vida a unas fuerzas impersonales e insensibles. Sí podemos poner la vida en manos de quien nos ama con un amor fiel que llega hasta la muerte. Esta confianza en el Dios que ha muerto por nosotros es la fe, la humilde e invencible fe de los hombres en Dios"⁶⁸.

El texto describe en qué consiste la fe. La clave para comprender la fe es el amor. Dios se revela como amor, confiable y fiel, que llega hasta la muerte. Esta

⁶⁶ *Ibid.*, 77.

⁶⁷ *Ibid.*, 78.

⁶⁸ *Ibid.*, 85-86.

revelación suscita en el hombre la fe, la respuesta de amor y confianza, que abre a la comunión de vida con Dios, en la que el hombre alcanza su plenitud.

El punto de partida del testimonio bíblico sobre la fe es la experiencia de Israel, que tiene su centro en la memoria de la alianza de Dios con su pueblo. Dios no nos salva con el poder de este mundo, sino con la aparente debilidad de su amor omnipotente⁶⁹. La fe es, esencialmente, confianza. Adoración, confianza y obediencia. A Dios que se revela, el hombre responde con la fe (cf. DV 5). Existe, pues, un íntimo vínculo entre Palabra de Dios y fe.

Abrahán es el hombre de la "confianza absoluta" en el Dios de la alianza⁷⁰. La novedad de su fe incluye el reconocimiento de la soberanía de Dios, la confianza total en su amor y la obediencia radical en todas las circunstancias de la vida. En síntesis, el Antiguo Testamento nos dice que la fe es, ante todo, confianza y que, en consecuencia, proporciona al hombre seguridad y firmeza. Se trata de un don, no de una creación humana, que encuentra su primera expresión en la oración.

Lo que podemos llamar la "revelación general" se intensifica en la historia de Israel y llega a su plenitud en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo⁷¹. Todo converge hacia Cristo. Él es el centro y la cumbre de la creación. Él es el hombre perfecto, en el que se cumple y se revela el verdadero ser del hombre, tal como enseña GS 22. Por consiguiente, en el camino de la historia, "para todo hombre, Jesús es una realidad interpelante"⁷². Todos los hombres "tenemos que definirnos ante él porque es parte de nuestra historia, de nuestra humanidad, de cada ser humano"⁷³.

Jesús es la cuestión esencial de cristianismo y la auténtica interpelación dirigida a todo hombre: "El cristianismo es Jesucristo, se funda en la memoria de Jesús que cada generación renueva y hace suya"⁷⁴. Para Sebastián, el pecado del hombre no determinó la Encarnación, sino el modo doliente y la condición redentora de la vida y muerte de Jesús. El Cristo real, con el que hoy podemos relacionarnos, es el Resucitado que, desde la gloria, se hace contemporáneo y vecino de todos los hombres.

Los principales testimonios del Nuevo Testamento sobre la fe se centran en Jesucristo y en el Dios que lo resucitó de entre los muertos. En el evangelio de Marcos, la fe está unida a la conversión y constituye la respuesta correcta a la

⁶⁹ Cf. *Ibid.*, 87.

⁷⁰ Cf. *Ibid.*, 89.

⁷¹ Se puede apreciar el influjo del pensamiento de K. Rahner, quien distingue, como es sabido, entre la "revelación trascendental" y la "revelación categorial". Cf. F. Sebastián, *La fe que nos salva*, 94, nota 14.

⁷² *Ibid.*, 95.

⁷³ *Ibid.*, 95.

⁷⁴ *Ibid.*, 96.

presencia del Reino de Dios, de su acción salvadora: "Convertíos y creed en el evangelio" (Mc 1,15). Mateo subraya las deficiencias de la fe de sus discípulos, a quien Jesús llama, en ocasiones, "hombres de poca fe". Lucas, por su parte, destaca la conversión de los que creen en Jesús, su cambio radical.

La fe pide la conversión, el cambio de vida, el seguimiento; es una llamada que afecta a la persona en su totalidad. La fe nos justifica, nos permite situarnos correctamente ante Dios, y se despliega en el amar y en el esperar. En síntesis,

"la fe cristiana no es, inicialmente, aceptar como verdaderas unas cuantas afirmaciones sobre Dios, sino un movimiento de la persona entera que se adhiere a Jesucristo como salvador, que confía su vida a la providencia amorosa de Dios, que acepta sus promesas de vida eterna y asume su voluntad como norma suprema de acción en toda circunstancia"⁷⁵.

Para san Pablo, "creer en Jesús, aceptarlo como norma de vida, es el modo de recibir en nosotros la acción salvadora de Dios"⁷⁶. La fe es conversión, cambio radical de vida; muerte a la vida de la carne y renacimiento a la vida nueva de comunión con Cristo resucitado. Se cree con el corazón, pero la fe ha de ser profesada con la boca y con la coherencia de la vida (cf. Rom 10,9-10). Creer es vivir en Cristo; un vivir cargado de tensión escatológica y de esperanza. La fe cree y actúa por el amor, fructificando en obras buenas (cf. Gál 5,22-23).

En los escritos de san Juan, creer en Jesús es entrar en comunión espiritual con él, dejándose habitar por él, "para que la Trinidad de Dios habite en nosotros y nos incorpore a su vida eterna y gloriosa"⁷⁷. La fe que salva se centra en la persona de Jesús y es iluminación, justificación, transformación real de la persona y de la vida, causa de inhabitación de las personas divinas, e inicio de una existencia nueva y eterna en el amor⁷⁸.

La escucha del testimonio bíblico sobre la fe incluye la reflexión teológica sobre la fe de Jesús. Si consideramos que la fe es, esencialmente, "la adhesión filial del hombre a Dios"⁷⁹, resulta legítimo hablar de la fe de Jesús, que es el modelo de toda fe en Dios: "La verdadera y perfecta religión es la fe de Jesús, su piedad filial, su amor confiado y obediente hasta la muerte"⁸⁰. Eso no signi-

⁷⁵ *Ibid.*, 118.

⁷⁶ *Ibid.*, 119.

⁷⁷ *Ibid.*, 131.

⁷⁸ Cf. *Ibid.*, 136.

⁷⁹ *Ibid.*, 137.

⁸⁰ *Ibid.*, 139.

fica ignorar la singularidad de Jesucristo que se traduce en la singularidad de su propia fe, connatural, perfecta y consumada⁸¹.

La fe que pide Jesús "es la aceptación del reino de Dios, el ingreso en una forma nueva de vivir que consiste en contar con la presencia de Dios junto a nosotros y vivir en consecuencia"⁸². La fe es esencialmente libre y se caracteriza por la unión con Cristo: "la fe cristiana es memoria de Jesús en su vida temporal, pero sobre todo es unión espiritual con Cristo resucitado, en el que pervive la vida terrena de Jesús"⁸³. La Virgen María aparece en la Escritura y en la enseñanza cristiana como modelo y madre de la fe.

En síntesis, y es importante resaltar este aspecto de cara al análisis de la fe, "la fe es un acto complejo" en el que interviene toda la persona:

"Más que la elevación de una potencia del alma a la vida sobrenatural, la fe es un acto complejo en el que interviene la persona entera con todo su dinamismo, un acto consciente y libre que el hombre hace, ayudado y conducido por la gracia de Dios, que ilumina su mente y mueve su voluntad a una decisión libre de adhesión a Cristo como salvador, en virtud del cual toda su vida espiritual se reconfigura y se sitúa en una relación nueva con Dios, consigo mismo y con la realidad del mundo entero"⁸⁴.

La razón de la fuerza iluminadora y transformadora de la fe es el amor, la caridad.

4.2. El análisis de la fe: sus rasgos comunes

Además de escuchar el testimonio bíblico, es necesario adentrarse en la lógica interna de la fe, en su sentido, procediendo a su análisis; es decir, considerando sistemática y objetivamente los rasgos esenciales que la conforman, sin olvidar que esta es "una rica y compleja vivencia"⁸⁵. El momento de generalización, que lleva consigo cualquier análisis, no pretende ignorar el carácter concreto y personal de la fe de cada creyente, sino proporcionar unas claves para comprender mejor cada experiencia de fe.

Intentaremos reconstruir el análisis del autor siguiendo el hilo que, a nuestro juicio, estructura su discurso: Se parte de la fe humana, entendida como relación interpersonal, y se establece la analogía con la fe cristiana, que aparece como una acción posible y necesaria. La primacía de la gracia se debe a

⁸¹ Cf. *Ibid.*, 139. Sobre la fe de Jesús, cf. G. Pasquale – B. Murić, *Teologia fondamentale. // Logos tra comprendere e credere*, Roma 2021, 392-393.

⁸² F. Sebastián, *La fe que nos salva*, 141.

⁸³ *Ibid.*, 144.

⁸⁴ *Ibid.*, 155.

⁸⁵ *Ibid.*, 157.

que la fe, en sí misma, es un don que procede de lo Alto, a su carácter objetivamente teologal y al principal efecto sobrenatural que produce en el hombre, la justificación. Siendo obra de Dios, la fe no deja de ser acción personal humana, en la que interviene la voluntad y la razón, con el consiguiente discernimiento de los signos de credibilidad y con el establecimiento de una cooperación entre fe y razón, que abre un nuevo acceso a la verdad. La fe se confirma en la experiencia, está llamada a crecer y tiene como posible contrapartida la incredulidad. La fe, además de otros rasgos que la definen, se caracteriza también por su eclesialidad.

La fe constituye una experiencia humana común. Las razones antropológicas y metafísicas que sustentan esta constatación han sido ya anunciadas anteriormente. Esta experiencia común se llama "relación interpersonal": "Por la fe vivimos los hombres en comunión interpersonal. De esta experiencia humana, los hombres religiosos toman el lenguaje y el punto de partida para describir y nombrar nuestras relaciones con Dios"⁸⁶.

La comparación con una realidad humana, la sociabilidad que se basa y se expresa en la relación interpersonal, sirve de punto de partida para adentrarse en la comprensión de la relación del hombre con Dios.

¿Qué hace posible esta relación interpersonal? ¿En qué consiste propiamente esta fe humana? La respuesta es la confianza. La concesión de confianza a una persona es la condición previa para cualquier comunicación con ella⁸⁷. Establecemos la comunicación cuando reconocemos la credibilidad de la otra persona. Por consiguiente, la fe es "el acto o la actitud de querer contar con la presencia y la intervención de otro en mi vida. Es el inicio de la comunicación y de la unión espiritual entre las personas"⁸⁸.

La fe dilata y enriquece nuestra existencia con la existencia de los demás. Siguiendo a san Agustín, el autor sostiene que la fe constituye el fundamento de la comunicación y de la comunión entre las personas⁸⁹. Esta fe interpersonal tiene un fundamento metafísico, la comunidad de ser que todos compartimos: "la unidad ontológica de la humanidad, de todos los hombres que compartimos la misma forma de ser, la misma manera de estar en la realidad"⁹⁰.

⁸⁶ *Ibid.*, 158.

⁸⁷ Cf. *Ibid.*, 160.

⁸⁸ *Ibid.*, 160.

⁸⁹ Cf. Agustín de Hipona, *De la fe en lo que no se ve*, I, 2. Recuperado de: <https://www.augustinus.it/spagnolo/> (fecha de consulta: 10 de abril de 2022). Cf. F. Sebastián, *La fe que nos salva*, 162.

⁹⁰ *Ibid.*, 162

En esta línea, se comprende, en la estela de Zubiri, que creer en otra persona implica creer en ella misma como participante en nuestra existencia⁹¹. Por la fe interpersonal, podemos adentrarnos en la realidad humana universal. La razón no es, en consecuencia, el único medio de percibir y conocer la realidad. La razón opera dentro de la fe, sustentada en la fe⁹²: "El mundo humano es comunicación y entramos en él mediante la fe"⁹³.

La fe pertenece a nuestra esencia humana:

"La fe pertenece al modo de existir que tenemos los hombres, pertenece a nuestra esencia humana. Creer en una persona es la base de la comunicación entre personas, el principio de la inexistencia y de la comunión. La razón nos lleva hasta ella, custodia su legitimidad y luego se enriquece apoyándose en ella. La fe pone al alcance de la razón una realidad que sin ella no hubiera podido alcanzar. Y queda claro también cómo la fe no es propiamente un acto de razón, sino un acto voluntario de aceptación, de relación y comunión interpersonal, favorecido y acompañado por la razón"⁹⁴.

Existe una analogía entre la fe humana y la fe en sentido teológico: "No es que la fe en Cristo, y menos la fe en Dios, sean del todo iguales a la fe que pueda darse entre dos amigos. No son dos realidades unívocas, pero sí análogos, similares"⁹⁵. De hecho, la comprensión de la fe como relación interpersonal ha estado siempre presente en la descripción de la fe cristiana.

La fe humana nos ayuda a comprender la fe cristiana. Esta última, en su realidad más radical, es, ante todo, "el reconocimiento de Jesús como salvador universal y definitivo enviado por Dios. Ser cristiano es esencialmente aceptar a Jesús, confiar en él y dejarse guiar por él"⁹⁶. La dimensión interpersonal, la relación de confianza que une al cristiano con Jesús, constituye el elemento fundamental de la fe, de la *fides qua creditur*⁹⁷.

⁹¹ Cf. X. Zubiri, *El hombre y Dios*, 215. Cf. F. Sebastián, *La fe que nos salva*, 163. Sobre la noción de persona en X. Zubiri, cf. B. Castillo y Cortázar, "La noción de 'persona' en Xavier Zubiri. Una aproximación a la condición sexuada", *Anales de la Real Academia de Doctores* 6 (2002) 242-261.

⁹² Es interesante, al respecto, el siguiente texto de Gadamer: "En cuanto que comprendemos estamos incluidos en un acontecer de verdad, y cuando queremos saber lo que tenemos que creer, nos encontramos con que hemos llegado demasiado tarde", H.G. Gadamer, *Verdad y método*, Salamanca 2003, vol. I, 585. Cf. J.M. Duque, "El acto de fe como dinamismo de conversión", *Burgense* 46 (2005) 361-391, 369-370, sobre la fe como confianza.

⁹³ F. Sebastián, *La fe que nos salva*, 164.

⁹⁴ *Ibid.*, 164. La "in-existencia" se refiere a este existir unos en otros, a la participación recíproca de unos en la existencia de otros.

⁹⁵ *Ibid.*, 165.

⁹⁶ *Ibid.*, 167.

⁹⁷ Cf. S. Pié-Ninot, *Teología fundamental*, Madrid 2016, 214-216.

Siguiendo a J. Leclercq, ser cristiano consiste, nos dice F. Sebastián, "en poner en Jesucristo la confianza sustancial de nuestra vida"⁹⁸. La fe no termina en algo, sino en "Alguien". Su fórmula esencial es un "yo creo en ti", como afirma J. Ratzinger⁹⁹. Creer en Jesús conduce a creer en Dios, puesto que Jesús habla de Dios y en nombre de Dios. Creerle a Él es creer al Padre: "Esta aceptación, este rendimiento, este reconocimiento de Jesucristo y de Dios como sustentadores de nuestra vida, eso es precisamente la fe"¹⁰⁰.

Dios hace posible la fe "por dentro y por fuera"¹⁰¹. La hace posible con su actuación interior en el hombre, capacitándonos para dar razonable y libremente el paso sobrenatural de la fe. Y la hace posible por la Encarnación del Hijo, el acontecimiento que permite que en la historia se establezca de modo concreto —categorial— la relación trascendente con Dios que configura la realidad última de nuestro ser. La Encarnación "ha hecho posible esta fe al hacer que el mismo Dios estuviera presente dentro del área de nuestra humanidad"¹⁰².

La fe es posible para todo hombre, pues el acontecimiento de la Encarnación está disponible para todos: "No se puede prescindir de Cristo sin prescindir de una parte muy importante del patrimonio de la humanidad que es, para todos los hombres, el potencial de nuestro ser"¹⁰³. Dar el paso de creer en Jesús no contradice nuestra dignidad humana, sino al contrario, ya que Jesucristo es el testigo de la verdad última sobre Dios y sobre el hombre, "testigo universal de la verdad radical"¹⁰⁴.

La fe, además de posible, es necesaria para el hombre, pues la plenitud de nuestra existencia solo se puede lograr en comunión con Jesucristo y con Dios: "Nadie puede llegar a su plena verdad ni alcanzar su plenitud sin reconocerse miembro de este principio vivificador que es Cristo"¹⁰⁵.

La humanidad de la fe no puede llevarnos a olvidar su realidad de don sobrenatural, que establece una relación con Dios y que causa la justificación del hombre:

"El dinamismo humano de la fe cristiana, como la profunda humanidad de la revelación y del Dios creído, nunca serían explicación suficiente de la fe si no contásemos con la asistencia de la gracia sobrenatural de Dios. Dios quiere que creamos en Él, para poder llevarnos hasta la participación de su vida

⁹⁸ F. Sebastián, *La fe que nos salva*, 167.

⁹⁹ J. Ratzinger, *Introducción al cristianismo*, Salamanca 2005, 71.

¹⁰⁰ F. Sebastián, *La fe que nos salva*, 169.

¹⁰¹ Cf. *Ibid.*, 171.

¹⁰² *Ibid.*, 170.

¹⁰³ *Ibid.*, 171.

¹⁰⁴ *Ibid.*, 172.

¹⁰⁵ *Ibid.*, 180.

eterna, por eso, antes de que nosotros nos movamos, con su presencia y su acción en nosotros nos capacita interiormente para esta decisión y relación de fe con Él¹⁰⁶.

La gracia no entra en competencia con la acción humana; sino que la suscita y la hace posible. El don de Dios establece una afinidad, una predisposición de la inteligencia, para adherirnos a la verdad de la revelación —la fe es luz, *lumen fidei*— y crea una atracción afectiva hacia la revelación y hacia Dios mismo que se revela —*pius credulitatis affectus*—.

La fe es teologal porque descansa directamente en Dios:

"Si se puede decir que el hombre es, metafísicamente, una tensión teologal (Zubiri), esta tensión se cumple, por Cristo y en Cristo, mediante la fe, con la que llegamos a unirnos directamente al ser y al obrar misterioso de Dios, con la que abrimos nuestra existencia, el ser real de nuestro espíritu, a la presencia y la comunicación real de la acción y de la vida divinas"¹⁰⁷.

La fe alcanza el ser de Dios. El acto del creyente no termina en los enunciados de la fe, sino en Dios mismo¹⁰⁸. Por la fe en Él, "Dios se hace directamente presente y actuante en nuestra alma"¹⁰⁹. O, dicho de otro modo, la fe es "una participación divinizante y sobrecreatural en la vida misma de Dios"¹¹⁰.

La fe es "causa de nuestra justificación por cuanto hace posible la eficacia de la acción santificadora de Dios en nosotros"¹¹¹. La fe es la colaboración indispensable que Dios nos pide para que su amor sea eficaz en nosotros:

"La fe en Jesús lleva consigo una transformación real del cristiano, que deja de vivir dependiendo del hombre viejo perdido en el mundo de la carne y comienza una vida nueva, insertado en Cristo, habitado y regenerado por la fuerza de su Espíritu, renacido a una vida filial, en comunión con Cristo y con la Trinidad Santa, hasta la consumación final"¹¹².

La justicia de Dios es "el Amor con que Dios nos ama en Cristo, y su efecto es nuestra justicia, aceptada por la fe, que consiste en el amor de Dios y del prójimo"¹¹³. La eficacia última de la fe es la salvación eterna: "La fe es esencialmente, ya desde ahora, una ventana abierta al más allá del mundo, a la presencia de Dios y al encuentro directo con Él y con los santos"¹¹⁴. La fe que nos hace

¹⁰⁶ *Ibid.*, 187.

¹⁰⁷ *Ibid.*, 195.

¹⁰⁸ Cf. Santo Tomás, *Suma de Teología*, II-II, 1, 2 ad 2.

¹⁰⁹ F. Sebastián, *La fe que nos salva*, 196.

¹¹⁰ El autor se hace eco del pensamiento de J. Alfaro. Cf. *Ibid.*, 197, nota 37.

¹¹¹ *Ibid.*, 199.

¹¹² *Ibid.*, 201.

¹¹³ *Ibid.*, 202.

¹¹⁴ *Ibid.*, 203.

confiar en Dios es la fe que "actúa por la caridad". En suma, la fe "es también amor y por el amor fructifica en toda clase de obras buenas"¹¹⁵.

El proceso que conduce a la fe en Cristo y en Dios es, a la vez, obra de la gracia y de nuestro dinamismo interior (de la razón, de la voluntad, del corazón): "Todo es proceso personal y todo es a la vez gracia de Dios, don de Dios"¹¹⁶. La fe personal es siempre gracia, pero "lo que Dios nos da es precisamente un acto libre, el acto libre y personal de creer en Él y en su enviado"¹¹⁷. Creer es un acto "esencialmente libre por el que el hombre determina el modo de su existencia personal en su conjunto"¹¹⁸.

A la hora de meditar sobre la motivación humana de la fe, es preciso apuntar a la voluntad, al corazón. Creer es "un acto del entendimiento que asiente a la verdad divina bajo el imperio de la voluntad movida por la gracia de Dios"¹¹⁹. La causa inmediata de la fe está "en la voluntad, en las razones del corazón, y más concretamente, en el deseo de corresponder al amor de Dios y de alcanzar los bienes que nos promete"¹²⁰.

La gracia de Dios arraiga en el deseo natural de vivir en la verdad y lo lleva más allá de nosotros mismos, hasta concretarlo en el deseo de reconocer a Dios como Dios y de alcanzar sus promesas de salvación y de vida eterna. La importancia de los deseos y de los elementos afectivos en la fe, justamente destacada por M. Blondel, no supone ceder a las pretensiones del inmanentismo modernista, sino que equivale a resaltar el papel de la simpatía en todo el proceso de creer¹²¹.

La causa determinante de la fe es el amor. Desde el punto de vista objetivo, el amor de Dios, reconocido en la muerte y en la resurrección de Jesús, es la motivación decisiva para nuestra fe. Desde la perspectiva subjetiva, el amor de Dios hace crecer en nosotros, por obra del Espíritu Santo, el amor filial que nos hace confiar en Él y comprender que en esa confianza alcanzamos la seguridad y la garantía de nuestra vida¹²².

La decisión de creer, movida por el amor, es perfectamente razonable. En palabras de san Agustín: "El amor es el que pide, y busca, y llama, y descubre,

¹¹⁵ *Ibid.*, 208.

¹¹⁶ *Ibid.*, 193.

¹¹⁷ *Ibid.*, 193.

¹¹⁸ *Ibid.*, 194. El acto de fe religiosa, en Dios y en Jesucristo, "es el acto más radical de libertad que podemos hacer, por el cual definimos el sentido y las características de nuestra vida entera" (*Ibid.*, 169). Sobre la relación entre acto de fe y libertad, cf. R. Fisichella, *Il nodo legno. Sul rapporto fede e ragione*, Cinisello Balsamo 2021, 187-194.

¹¹⁹ *Suma de Teología*, II-II, 2, 9.

¹²⁰ F. Sebastián, *La fe que nos salva*, 183.

¹²¹ Además de a M. Blondel, F. Sebastián cita también a H.U. von Balthasar, cf. *Ibid.*, 188-189, notas 25 y 27.

¹²² Cf. *Ibid.*, 184.

y el que, finalmente, permanece en los secretos revelados"¹²³. La fe, como se ha indicado, es el acto más radical del ejercicio de nuestra libertad, pero eso no quiere decir que sea irracional e irresponsable. Contamos con muchos indicios, con muchos signos "convergentes", como decía el cardenal Newman, que justifican la decisión de creer¹²⁴.

La razón juega, en todo el proceso de la fe, un papel muy importante. Nos convence de la existencia y de la providencia de Dios, nos hace pensar en una realidad humana más allá de lo material, nos permite confrontarnos con la historia de Jesús —con la noticia de sus palabras, de sus milagros, del testimonio de su muerte y resurrección—, y con el mismo Jesús, entendido como el "gran signo" de la providencia salvadora de Dios en nuestro favor. Y, más aún, con el testimonio de los mártires y de los santos, con las señales de la potencia humanizadora de la fe.

Todos estos indicios convergentes nos invitan a creer, "hacen que la decisión de creer sea más razonable que la contraria"¹²⁵. Cuando la llamada a la fe se hace tan clara y persistente que se percibe como obligatoria, los signos de credibilidad se convierten en signos de "credibilidad", al igual que sucede en las decisiones importantes de la vida. Son también los afectos, y no solo los hechos o los argumentos, los que nos inclinan a creer: "Creemos porque amamos, y amamos porque vemos en Cristo la consumación de nuestros deseos más profundos"¹²⁶.

La fe es fuente legítima de conocimientos verdaderos: "La entrega personal en la fe y el conocimiento de aquel en quien confiamos son inseparables"¹²⁷. No se puede escindir la *fides quae* de la *fides qua*. La fe aporta conocimientos nuevos y decisivos sobre las cuestiones fundamentales de nuestra vida, pues es "la participación adorante y amorosa en el saber de Jesús, en la mente de Jesús y en la sabiduría de Dios"¹²⁸. La fe es "cum assensione cogitare", un saber imperfecto en el modo, pero superior a cualquier otro en lo sustancial¹²⁹.

¹²³ Agustín de Hipona, *De las costumbres de la Iglesia católica y de las costumbres de los maniqueos*, I, XVII, 31. Recuperado de: <http://www.augustinus.it/spagnolo/> (fecha de consulta: 14 de abril de 2022). Cf. F. Sebastián, *La fe que nos salva* 185.

¹²⁴ Como es sabido, Newman elabora el argumento de convergencia de probabilidades. Cf. *Ibid.*, 180.

¹²⁵ Cf. *Ibid.*, 181.

¹²⁶ Cf. *Ibid.*, 183. Es evidente el eco de Newman en esa frase: "creemos porque amamos". Cf. G. Juan Morado, *Creemos porque amamos. Tres concepciones del acto de fe: Newman, Blondel, Garrigou-Lagrangé*, Roma 2000, 119-151.

¹²⁷ F. Sebastián, *La fe que nos salva*, 208.

¹²⁸ *Ibid.*, 210.

¹²⁹ Cf. Santo Tomás, *Suma de Teología*, II-II, 2, 1. Cf. F. Sebastián, *La fe que nos salva*, 210.

La fe no es rival de la razón ni del conocimiento científico: "La fe acoge, estimula y dilata el horizonte de la razón"¹³⁰. Razón y fe nos permiten vivir en la verdad con más amplitud, libertad y seguridad¹³¹.

En la experiencia de creer se obtiene la confirmación de la fe y la más clara percepción de su verdad¹³². Se trata de una experiencia de plenitud y de paz que sigue al acto de creer y que constituye la mejor prueba del acierto de la fe y de su verdad: "también la paz y la felicidad de los cristianos es signo de la verdad de la revelación y del poder salvador de la fe [...] Signo para nosotros y para quienes nos ven con buena voluntad desde la increencia"¹³³. La confirmación definitiva de la fe es el cumplimiento de las promesas de Dios. Por eso la fe hay que vivirla en esperanza¹³⁴.

La fe está llamada a crecer y a consolidarse en cada creyente, confiando más radicalmente en Cristo y en Dios, dejándose guiar por el Espíritu Santo, y avanzando en el conocimiento y en la comprensión de Dios y de su revelación¹³⁵. En todo este proceso, puede ayudar la teología, si nos acerca a Dios y nos dispone a amarlo y a dejarnos guiar por su voluntad.

La delimitación de la naturaleza de la fe se puede hacer describiendo sintéticamente sus cualidades más destacables: es sobrenatural, libre, amorosa, oscura, iluminadora, razonable, firme, justificante, operante y escatológica¹³⁶. Clarificar la fe supone tomar conciencia de la posibilidad de no creer y del riesgo de la incredulidad¹³⁷.

Siendo una realidad personal, la fe cristiana "es esencialmente una realidad eclesial, necesariamente comunitaria y unificante"¹³⁸. La Iglesia conserva y vive la fe de los apóstoles: no solamente el contenido de la fe, sino también la forma de creer, la acción misma de creer. La Iglesia es el sujeto "que recibe la fe de Jesús, la conserva, la vive y la transmite de generación en generación"¹³⁹.

La fe personal de cada cristiano está esencialmente referida a la fe eclesial, recibida mediante la tradición. El oficio del Magisterio tiene la finalidad "de garantizar la continuidad y la autenticidad de la fe eclesial como fe apostólica y

¹³⁰ *Ibid.*, 232.

¹³¹ Cf. *Ibid.*, 233. La preocupación por la verdad ha de sostener, asimismo, el planteamiento de la relación entre la fe y las religiones no cristianas. Cf. *Ibid.*, 243-252.

¹³² Cf. *Ibid.*, 189.

¹³³ *Ibid.*, 191.

¹³⁴ Cf. *Ibid.*, 192.

¹³⁵ Cf. *Ibid.*, 213.

¹³⁶ Cf. *Ibid.*, 219-225.

¹³⁷ Cf. *Ibid.*, 225-229.

¹³⁸ *Ibid.*, 253.

¹³⁹ *Ibid.*, 256.

salvífica"¹⁴⁰. En suma, la Iglesia es el "lugar de la fe" para todos los cristianos¹⁴¹, en el aspecto institucional y en la mediación comunitaria y fraterna. Tanto la fe eclesial como la fe personal son realidades históricas, que se desarrollan en el tiempo¹⁴².

"La eclesialidad de la fe aparece singularmente en la celebración de los sacramentos"¹⁴³, signos operantes de la fe de la Iglesia, y en la liturgia en general¹⁴⁴. Lo que los fieles aportamos a la mayor o menor eficacia de los sacramentos en nosotros es nuestra fe, "la fe personal unida expresamente a la fe de la Iglesia e informada por ella"¹⁴⁵.

Un problema teológico y pastoral de primer orden es cómo preservar la adecuada relación esencial entre fe y sacramentos; en especial, entre fe y bautismo. Cuestiones como la situación de los bautizados no creyentes y las normas que de esa situación se derivarían en la acción de la Iglesia, están poco estudiadas teológicamente y poco consideradas en la práctica pastoral¹⁴⁶.

En conclusión: "Hoy día la pastoral seria tiene que comenzar por ser pastoral de la fe, pastoral de la conversión, reconocimiento de Dios como Dios, aceptación de Jesucristo como salvador y Señor de la propia vida"¹⁴⁷.

4.3. Fe y vida: La fe que cambia el mundo

En el acto de fe, acto libre por excelencia, decidimos la estructura y las características de nuestro ser personal¹⁴⁸. Creer hace posible aquello a lo que aspira el corazón del hombre: la conexión con un Ser infinito, referencia última y decisiva, que colma nuestro afán de vida y de felicidad: "Quien cree en Cristo y acepta su testimonio, descubre la realidad firme y verdadera a la que podemos acogernos para asegurar nuestra vida, para ampliarla y afirmarla eternamente"¹⁴⁹.

¹⁴⁰ *Ibid.*, 260.

¹⁴¹ *Cf. Ibid.*, 262.

¹⁴² *Cf. Ibid.*, 267.

¹⁴³ *Cf. Ibid.*, 270. Sobre la relación entre fe y sacramentos en *La fe que nos salva*, cf. G. Uríbarri Bilbao, "Carencias teológicas en torno a la teología de la fe que revierten sobre la reciprocidad entre fe y sacramentos", en Id. (ed.), *La reciprocidad entre fe y sacramentos en la economía sacramental. Comentario al Documento de la Comisión Teológica Internacional*, Madrid 2021, 65-99 (especialmente las páginas 83-87).

¹⁴⁴ F. Sebastián, *La fe que nos salva*, 274.

¹⁴⁵ La eficacia sacramental *ex opere operato*, en virtud del signo sacramental, alude a que el sacramento causa lo que significa. Desde la perspectiva de las disposiciones del fiel que lo recibe, *ex opere operantis*, la colaboración que este presta es la fe (cf. *Ibid.*, 274-276).

¹⁴⁶ *Cf. Ibid.*, 286.

¹⁴⁷ *Ibid.*, 289.

¹⁴⁸ *Cf. Ibid.*, 291.

¹⁴⁹ *Ibid.*, 293.

Por la fe, el creyente accede a una nueva forma de ser hombre creada por Jesús. Una nueva forma que es la revelación del verdadero ser de la humanidad, ya que Jesús revela a Dios y revela, a la vez, la auténtica humanidad: "En Jesús la humanidad entera, la humanidad de todos los hombres, queda referida y vinculada filialmente a Dios. En virtud de la encarnación del Verbo, ser hombre es estar encabezado por Cristo y referido como hijo a la comunión con Dios"¹⁵⁰.

La vida de Dios es la caridad. Esta vida divina es comunicada a Jesús y, por medio de él, a todos los hombres que aceptan la fe bautismal. El cristiano es una criatura nueva, que, junto a otros cristianos, puede edificar un mundo nuevo "en el que la vida se desenvuelve en la verdad y en el amor de manera consistente y eterna"¹⁵¹. La fe es principio de una vida nueva, que se desarrolla por el amor y se sostiene por la esperanza. Las obras del cristiano son la consecuencia de este amor. La vida cristiana "es la vida humana renovada por esta fe en el Dios que nos ama"¹⁵².

Esta vida arraigada en el amor es la vida eterna, la salvación definitiva. Se trata, en suma, de la recapitulación, de "la recreación de la humanidad que Dios quiere hacer a partir de Cristo por medio de la fe"¹⁵³. La fe y el amor "son la victoria de la humanidad en un mundo cerrado a Dios y dominado por el egoísmo"¹⁵⁴.

La esperanza, el deseo de la vida eterna, es la fuerza que nos hace libres para el bien y para el verdadero amor. La fe modifica la estructura de nuestra temporalidad: "En el efímero presente de cada día, está ya realmente el futuro, cualificando y enriqueciendo cada momento de la vida del cristiano"¹⁵⁵. La esperanza nos permite ir más allá de nosotros mismos, viviendo con paz y alegría en medio de las inseguridades de lo temporal:

"el Evangelio no es solamente una revelación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación de vida personal que cambia el mundo porque cambia el estatuto de la humanidad, la condición de los hombres en el mundo y en la vida terrena. La fe nos abre la puerta del futuro y nos levanta de golpe hasta la eternidad de Dios. Quien cree y espera no solamente vive de otra manera, sino que alcanza una vida nueva, desbordante, ultramundana, vive realmente en la vida eterna de Dios"¹⁵⁶.

¹⁵⁰ *Ibid.*, 294.

¹⁵¹ *Ibid.*, 298.

¹⁵² *Ibid.*, 301.

¹⁵³ *Ibid.*, 305.

¹⁵⁴ *Ibid.* 311. Aquí, en esta victoria, radica la alternativa cristiana al mundo del laicismo.

¹⁵⁵ *Ibid.*, 307.

¹⁵⁶ *Ibid.*, 315.

Esta naturaleza escatológica y testimonial —martirial— de la vida cristiana, por obra de la fe, transforma la manera de estar y de vivir en el mundo de los cristianos, que no pueden ser como los paganos, ya que viven en este mundo desde la novedad de la resurrección. Sin esta referencia a la novedad no se comprende la moral cristiana y tampoco se ve con claridad la ley moral natural¹⁵⁷. La Iglesia es la humanidad abierta a la comunión con Dios, el anticipo de la verdad definitiva de la humanidad y del mundo; signo y sacramento de salvación para el mundo.

La vida cristiana comporta una concepción de la libertad, que no es el fin de la vida, sino una cualidad de nuestra vida: "No vivimos para ser libres, sino que somos libres para vivir"¹⁵⁸: "Libertad es la apertura de nuestro ser al ser en general; la capacidad de crecer en la verdad y en el bien, la posibilidad de entrar más hondamente en el ser, de coexistir con otros seres igualmente libres, por los caminos de la verdad y del bien, del conocimiento y del amor"¹⁵⁹.

La fe en Dios nos sitúa en nuestra verdad y en nuestra responsabilidad. No cabe, en consecuencia, mantener una equidistancia entre fe en Dios e incredulidad y ateísmo: "La razón está a favor de la fe, no del ateísmo"¹⁶⁰. Aunque las razones últimas para creer o no creer no están en la inteligencia, sino en el corazón.

La fe unifica y dignifica la vida, "es la fuente y la raíz secreta de nuestra humanidad, de la humanidad del mundo, de la plenitud de nuestro ser en la verdad y en la bondad de Dios. Esta fe que nos une espiritualmente a Dios, en comunión real con el cuerpo de Cristo, es la fuerza victoriosa de la Iglesia, es el fermento que transforma el mundo"¹⁶¹.

La fe se inserta en la cultura e influye en ella de modo positivo¹⁶². Asimismo, tiene una dimensión pública, lo que obliga a pensar la relación entre fe y política, entre laicismo y pluralismo en una sociedad democrática¹⁶³.

Pensando en el futuro de la fe, Fernando Sebastián está convencido de que tendrá que ser humanamente más significativa y operante: "La verdadera fe religiosa ocupa el centro de la vida personal y la configura en cada uno de sus aspectos, es fuente de convicciones y actitudes, proporciona criterios y puntos de referencia para todos los aspectos de la vida, amistades, gustos, aficiones, criterios de actuación y modelos de comportamiento"¹⁶⁴.

¹⁵⁷ Cf. *Ibid.*, 319. Cf. *Id.*, *Claridad y firmeza. Transmitir la fe hoy en España*, Madrid 2019, 55-74.

¹⁵⁸ *Id.*, *La fe que nos salva*, 329.

¹⁵⁹ *Ibid.*, 330.

¹⁶⁰ *Ibid.*, 334. Cf. *Ibid.*, 334-348.

¹⁶¹ *Ibid.*, 349.

¹⁶² Cf. *Ibid.*, 353-396.

¹⁶³ Cf. *Ibid.*, 397-450.

¹⁶⁴ *Ibid.*, 493.

Para preparar este futuro, en lo que dependa de nuestra responsabilidad, es preciso fortalecer la fe de los creyentes, teniendo una clara conciencia de la propia identidad y de las diferencias que nos distinguen del conjunto de la sociedad. Esta claridad y esta firmeza son necesarias para el futuro de la Iglesia, inseparable del futuro del hombre. Este, decía Zubiri, "volverá a Dios para poder sostenerse en el ser, para poder seguir siendo lo que inexorablemente jamás podrá dejar de tener que ser"¹⁶⁵.

5. Conclusión

La aproximación pastoral a la Teología fundamental de F. Sebastián constituye un elemento importante de referencia para la teología de la fe en lengua española. Se trata de un ejercicio de reflexión que va unido al objetivo de contribuir al bien de los hombres y que se desarrolla en un contexto de preocupación por la crisis de la fe y por la nueva evangelización.

En el origen de la fe está la pregunta, antropológica y metafísica, por el hombre y por el mundo. El "análisis de la fe" permite ahondar en su significado, recibido del testimonio bíblico en la tradición de la Iglesia. Consiente adentrarse en su sentido o lógica interna, que encuentra su eje en el carácter razonable de la confianza en Dios, confianza que la gracia hace posible. Y, en definitiva, ayuda a profundizar en su significatividad, en la capacidad de la fe para cambiar la vida del hombre y del mundo, ampliando y afirmando las capacidades humanas con la apertura al amor y a la esperanza.

La afirmación de Dios esclarece la verdad de nuestro ser. Creer en Él engrandece y estabiliza nuestra vida. Esta certeza se ve confirmada al contestar de modo responsable y fundado a la pregunta sobre qué es creer, sobre en qué consiste el acto complejo que implica a toda la persona al que llamamos "fe".

La vida cristiana adquiere así un carácter testimonial. De la clarificación de la propia identidad depende, en buena medida, el fortalecimiento de la presencia misionera en medio del mundo.

Bibliografía

- Agustín de Hipona, *De la fe en lo que no se ve*, I, 2. Recuperado de: <https://www.augustinus.it/spagnolo/>
- Agustín de Hipona, *De las costumbres de la Iglesia católica y de las costumbres de los maniqueos*, I, XVII, 31. Recuperado de: <http://www.augustinus.it/spagnolo/>

¹⁶⁵ X. Zubiri, *El hombre y Dios*, 160. Citado en F. Sebastián, *La fe que nos salva*, 489.

- Andrés Ortega, A., *Escritos filosóficos y teológicos*, Madrid 2004, vol. I, 138-216.
- Benedicto XVI, Carta Apostólica en forma de Motu Proprio *Porta fidei*, 11-10-2011.
- Böttigheimer, Ch., *(In)sensatezza della preghiera*, Brescia 2022.
- Castillo y Cortázar, B., "La noción de 'persona' en Xavier Zubiri. Una aproximación a la condición sexuada", *Anales de la Real Academia de Doctores* 6 (2002) 242-261.
- Castro Pérez, F.A., *Luz de los hombres. Fundamentos de antropología pastoral*, Maliaño 2020.
- Duque, J.M., "El acto de fe como dinamismo de conversión", *Burgense* 46 (2005) 361-391.
- Fisicella, R., *Il nodo legno. Sul rapporto fede e ragione*, Cinisello Balsamo 2021.
- Gadamer, H.G., *Verdad y método*, Salamanca 2003, vol. I, 585.
- González de Cardedal, O., "Trayectoria de una vida", en J. Apecechea - J. Vesperinas (coord.), *Veritas in caritate. Miscelánea Homenaje a Mons. Fernando Sebastián Aguilar*, Pamplona 2006, 27-57.
- Gudiel García, H.C., "Xavier Zubiri y la fe", *Diakonia* 143 (2012) 7-22.
- Juan Morado, G., *Creemos porque amamos. Tres concepciones del acto de fe: Newman, Blondel, Garrigou-Lagrange*, Roma 2000.
- Nieva Moreno, J.P., "El acceso del hombre a Dios en Zubiri: La vía de la religación", *Enfoques* 23 (2011) 41-67.
- Pasquale, G. - Murić, B., *Teología fondamentale. Il Logos tra comprendere e credere*, Roma 2021.
- Pérez Pimentel, R., "Juan David García Bacca". Recuperado de: <https://dbe.rah.es/> (fecha de consulta: 10 de abril de 2022).
- Pié-Ninot, S., *Teología fundamental*, Madrid 2016.
- Pintor Ramos, A., "Zubiri, una filosofía de la religión cristiana", *Salmanticensis* 42 (1995) 369-399.
- Ratzinger, J., *Introducción al cristianismo*, Salamanca 2005.
- Sagrada Biblia*, edición de P. Franquesa y J.M. Solé, Barcelona 1966.
- Sebastián Aguilar, F., *Antropología y teología de la fe cristiana*, Salamanca 1973.
- Sebastián Aguilar, F., "Carta abierta a los amigos de *Iglesia Viva*", *Ecclesia* n. 2171 (1984) 41-45.
- Sebastián Aguilar, F., *Nueva evangelización. Fe, cultura y política en la España de hoy*, Madrid 1991.
- Sebastián Aguilar, F., *Evangelizar*, Madrid 2010.
- Sebastián Aguilar, F., *La fe que nos salva. Aproximación pastoral a una Teología fundamental*, Salamanca 2012.
- Sebastián Aguilar, F., *Memorias con esperanza*, Madrid 2016.
- Sebastián Aguilar, F., *Claridad y firmeza. Transmitir la fe hoy en España*, Madrid 2019.
- Tejerina Arias, G., "Situación actual de la teología de la fe", en G. Hernández Peludo (coord.), *Creemos. La dimensión eclesial de la fe*, Salamanca 2015, 15-34.
- Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, BAC *Maior*, 5 vols., Madrid 1988-1994.
- Uríbarri Bilbao, G., "Carencias teológicas en torno a la teología de la fe que revierten sobre la reciprocidad entre fe y sacramentos", en Id. (ed.), *La reciprocidad entre fe y sacramentos en la economía sacramental. Comentario al Documento de la Comisión Teológica Internacional*, Madrid 2021, 65-99.

- Valderrábano Ordeig, J.F., "Sebastián Aguilar, Fernando, CMF: Teólogo y Arzobispo". Recuperado de: <http://www.itercmf.org/> (fecha de consulta: 9 de abril de 2022).
- Valderrábano Ordeig, J.F., "Cardenal Fernando Sebastián Aguilar", *Tabor. Revista de Vida Consagrada*, 38-39 (2019) 151-172
- Zazo Rodríguez, J., "Orientación bibliográfica sobre teología de la fe", en G. Hernández Peludo (coord.), *Creemos. La dimensión eclesial de la fe*, Salamanca 2015, 35-47.
- Zubiri, X., *El hombre y Dios*, Madrid 1984.